

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 45.

Lunes, 26 de Octubre.

5 qtos?

A DIOS ROGANDO, Y CON EL MAZO DANDO.

Tres memorables batallas nos han puesto en el discurso de nuestra insurreccion en estado de asegurar nuestra independencia ; pero de las dos primeras no hemos recogido el fruto correspondiente ; y enseñados por tan triste experiencia , tememos que si no mudamos pronto , pronto de conducta , nos sucederá lo mismo con la tercera.

La de *Baylen* , que tanto impulso á los franceses , no fué seguida de los felices resultados que prometia , porque dormido el vencedor sobre sus mismos laureles ; en vez de perseguir á un enemigo atemorizado y envuelto en la confusion de una precipitada y embarazada fuga , se ocupó desgraciadamente en los prema-

tuos triunfos con que le brindaba Sevilla, y en las infaustas desavenencias de dos generales ancianos, que se empeñaron en sacrificar á sus personales resentimientos los mas preciosos instantes de organizar el gobierno, y dar impulso á la guerra. Voló la ocasion de completar las victorias parciales de las provincias; y el vigilante y activo tirano penetró con un poderoso ejército hasta el interior de la adormecida Península, quando ménos se le esperaba.

La batalla de *Talavera*, tan gloriosa para las armas aliadas, no tuvo mas consecuencia que agriar los ánimos de los ingleses al ver inútilmente derramada su sangre, y desvanecidas las esperanzas mas lisonjeras por las desconfianzas de unos, por la inaccion de otros, y por la bien ó mal disculpada falta de cooperacion del gefe del ejército de la Mancha; el que concurriendo oportunamente á ocupar á Madrid, ó atacar á los franceses refugiados en Toledo, los habria obligado por lo ménos á

repasar el Ebro.... ¡Quanto contabamos entónces con la guerra del Austria! ¡Y quan burlada quedó nuestra confianza, quando, divulgada apénas la *conferencia de Erfurt*, supimos casi al mismo tiempo la paz de Viena, y la marcha del enemigo hácia Sierra Morena!

En ámbas ocasiones dormia el Gobierno; en ámbas se procuraba adormecer al pueblo; y en ámbas apelabamos á la justicia de nuestra causa, y á la proteccion de la Providencia, para cohonestar á los ojos de la crédula multitud la vergonzosa apatía de los funcionarios públicos; cuya ignorancia y egoismo apellidaban sus paniaguados entereza y prudencia. ¡Necios de nosotros! El astuto é infatigable enemigo se derramó como un torrente por las Andalucías; y todavía decian los fanáticos de Sevilla, fiados en los oráculos de una visionaria, *que! acá no vuelan!* quando ya nos veiamos reducidos al estrecho recinto de Cádiz; y si quedó siquiera este asilo á la libertad espa-

ñola , gracias á la poco agradecida actividad y prevision del malogrado *Duque de Alburquerque*. ¿Y tan costosas lecciones no servirán jamas para convencernos , de que la misma confianza nos lleva á la perdicion?

La tercera batalla decisiva que se ha ganado á los franceses en España , es la de *Salamanca* , que debemos á la sabiduría y valor del incomparable *Lord VVellington* : y ciertamente , habiéndose combinado los triunfos de este héroe con la guerra de Rusia , y con la alianza de esta Potencia con los Españoles ; será de estos solos la culpa y afrenta , si desaprovechasen tan feliz , tan singular coyuntura de purgar la Península de los feroces monstruos que la desuelan.... Pero ¿se ponen los medios indispensables para lograrlo?

(*Se continuará.*)

POR MUCHOS PIERDEN TODOS.

Rodeado D. Antonio, hombre juicioso y patriota, de una turba de *entes* de todos hábitos y edades de la *propaganda servilesca*, les hablaba en estos terminos: “Señores, vengamos á razones; á un lado partidos, á otro lado resentimientos; y díganme vds. ¿por que tienen ese empeño en contradecir las reformas que hacen las Cortes? ¿por que ese prurito diabólico de infamar á los que las sostienen, echándoles á las barbas unas tremendas hisopadas de palabras á qual mas feas, mas ruines, mas infames y deshonrosas? Díganme vds., ¿no es verdad que los desórdenes del tiempo de Godoy nos han perdido? ¿y como es que vds. no quieren que varíemos de telar? Díganme vds., es regular que 25 millones de almas estén pendientes del capricho de un Rey fatuo, de una reyna pródiga, de un favorito vígamo y usurpador, de unos ministros dilapidadores, de unos

magistrados venales, y de unos subalternos estúpidos? Es regular que mientras millares de familias perecen de hambre y desnudez, se esté mamando un señor Canónigo los 40, los 50 y hasta los 80 mil ducados cada año? ¿Se concilia esta abundancia con la pobreza evangélica y con el exemplo que nos dió el divino Maestro? No ven vds. que la desmoralizacion en que estamos, la falta de generales hábiles que sentimos, la escasez de hombres aptos para los ramos de la administracion que lloramos; y en una palabra, el tristísimo estado á que nos vemos reducidos, son consecuencias precisas de la ignorancia, en que nos han mantenido los pésimos gobiernos que nos han mandado, y de las groseras preocupaciones con que nos han nutrido? Y es justo que siga todavía este espantoso desorden? ¿Y han de ser vds. tan perversos que á los que claman por su remedio, los han de atacar á fuego y sangre?...” Todos estaban aten-

tos, quando un hombre bien cebado se levantó, y dixo: " Señor Don Antonio, vd. tiene mil razones; pero no todo se puede decir: ¿que sería de media España si se descorriese la cortina? Amigo, esas preocupaciones, esa ignorancia y esos desórdenes serán malos, malísimos, si vd. quiere; mas lo cierto es que por ellos vivian muchos como príncipes. Sí, señor, respondió D. Antonio; *pero por ellos, si no se acude pronto con el remedio, se verificará la ruina total de la patria.*

LO PARECEN, Y NO LO SON.

No hay duda: el que ve dos varones de rostros tétricos, hábitos talarés, con ceñidores de esparto ó cáñamo, según y conforme, capuchas y cerquillos, dirá: *estos son dos religiosos: pero puede engañarse, por aquella regla de gramática parda: el hábito no hace al monge.*

Que esto es ciertísimo lo convence la experiencia; pues el traje de un

frayle es el mismo que el de un *religioso*; y sin embargo se puede ser muy bien lo primero, estando muy léjos de lo segundo. Vd. reflexiónelo, señor Lector, y verá que en todas las clases hay muchos que *lo parecen, y no lo son.*

ARTICULO COMUNICADO.

Soneto á la Esperanza.

Con dura planta sobre la ancha tierra
 Pesa el invierno, y á su rabia cruda,
 En furiosos estrépitos saluda
 De fuego y ayre la encendida guerra:
 Domina el monstruo, y al mortal aterra
 Con su nevosa faz triste y sañuda;
 El monte de su pompa se desnuda,
 Y en larga cavidad el aura encierra:
 Mas alza el hombre la agitada frente,
 Y en dulce por-venir mira risueño
 Del grato abril las flores y la holganza:
 Ni al trueno escucha, ni la llama siente;
 Cúbrelo en su regazo el blando sueño.
 ¡Oh mágica ilusion de la esperanza!

L. L.

Cádiz. Imprenta Patriótica, 1812.